

Discurso inaugural del CCC

“ Si realmente aspiramos a una transformación profunda, revolucionaria, de la sociedad argentina, debemos profundizar la lucha cultural, para impulsar el desarrollo de la subjetividad popular ”

Fragmentos del discurso pronunciado por Floreal Gorini en la inauguración del Centro Cultural de la Cooperación, el 22 de noviembre de 2002.

«Esta inauguración significa para el Instituto poner en práctica una nueva forma en su constante preocupación para contribuir a que los sectores populares puedan reforzar su lucha por un mundo mejor. Otro mundo es posible. Debemos hacerlo entre todos, y es imprescindible comenzar ya».

«La lucha cultural es fundamental para sostener la confrontación de clases en la sociedad moderna. Si realmente aspiramos a una transformación profunda, revolucionaria, de la sociedad argentina, debemos profundizar la lucha cultural, para impulsar el desarrollo de la subjetividad popular. Necesitamos gestar un pensamiento opuesto al dominante, a la aceptación de la globalización como algo inevitable. El actual orden es un hecho histórico social de época, no es eterno, supone dependencia, desigualdad, libre movimiento de los capitales pero prohibición para el traslado de las personas que necesitan trabajar. Necesitamos contraponerle un pensamiento distinto, alternativo, capaz de generar y desarrollar una salida diferente, a favor de los pueblos y de los derechos humanos; por ello necesitamos construir un pensamiento crítico, transformador y de izquierda».

«Si la sociedad puede ser explotada, es porque un gran sector de la misma carece de la conciencia de que la explotación es una injusticia, que puede y debe ser superada».

«El Centro Cultural de la Cooperación se propone contribuir a formar esa conciencia para aportar al desarrollo de un pensamiento crítico. La mejor forma para difundirlo en la sociedad es a través de la investigación, del discurso, del debate, del ensayo, del libro, así como con la actividad teatral, la música, la danza y las artes plásticas que tan directamente llegan a los sentimientos. La doctrina cooperativa sostenida desde siempre por nuestro Instituto se nutre del pensamiento de los socialistas utópicos que fueron quienes fundaron la cooperación y cuyos valores fundamentales son la solidaridad, la democracia participativa, la ayuda mutua, la propiedad común de los medios de producción, la adhesión voluntaria, el acto económico como acto de servicio y no de lucro. Desarrollar la solidaridad para convertirse en una de las maneras más potentes de una nueva construcción social y así enfrentar el pensamiento dominante, que propicia el individualismo, margina a una gran parte de la población, empobrece a la mayoría y fractura la sociedad. Este pensamiento incorporado en la subjetividad

de las personas será herramienta de transformación de la sociedad». «En las sociedades fracturadas por los conflictos de clase, los dueños de la riqueza y del poder son quienes construyen la cultura dominante. Quienes cuestionamos los modos desiguales de distribución y apropiación de la riqueza, propiciamos una cultura que, partiendo desde y con los oprimidos, intenta transformar el mundo en un sentido igualitario y emancipatorio».

«La cultura montada en los paradigmas neoliberales, la fractura del movimiento popular, el individualismo y el sálvese quien pueda, la amenaza de la represión y la guerra, desplazaron la cultura construida por los pueblos desde sus intereses más generales, la que tiene que ver con los valores de la dignidad, la fraternidad, la cooperación, la solidaridad, la democracia y la paz».

«Necesitamos intelectuales que asienten su pensamiento en los valores humanos y el contenido social, en el análisis profundo y científico. El fin esencial de la economía es asegurar trabajo para todos; es un derecho y el hombre debe intercambiar el fruto de su trabajo con otro hombre en un acto solidario, y permitir que la sociedad funcione en beneficio de todos».

«Las Ciencias Sociales no son neutras, dependen de visiones del mundo, de intereses. Nuestra intención es aportar al desarrollo de las mismas desde la óptica de los dominados, desde la óptica de los oprimidos. Los grupos de investigación son el lugar central del CCC, ellos deberán conformar la teoría. Nos ayudarán a formar intelectuales y a generar nuestra propia identidad. El Centro Cultural será importante por lo que sus integrantes realmente hagan y no por sus intenciones».

«Queremos un Centro activo, que construya, que forme, que sea creador, que esté en constante comunicación con el pueblo. Porque la cultura sola tampoco produce cambios en la sociedad. El Centro Cultural quiere aportar a una nueva cultura, recuperar lo mejor de nuestras tradiciones, desplegarlas en formas nuevas que se correspondan con el nuevo mundo, donde el ser humano pueda alcanzar un estado de libertad y felicidad plena».

«El sentido del CCC será hacer su aporte a la fundación de una cultura solidaria, emancipadora. Unidos a las luchas populares y a otras fuerzas sociales y políticas, construyamos todos una alternativa; estamos convencidos de que esa será la manera de ser verdaderamente libres».
